



---

## APERTURA DEL XXII CAPÍTULO GENERAL

---

Bienvenidos/as a esta casa, que nos va a acoger durante las próximas semanas, para la celebración de nuestro Capítulo general.

Hace un mes y medio, mientras preparaba estas palabras, fui a los Archivos de la administración general para ver las actas del XVI Capítulo general, celebrado en septiembre de 1967, es decir hace 50 años. El H. Charles Raphael, Superior general, recordaba a los capitulares que estaban celebrando 150 años de la fundación del Instituto y 100 años de la primera misión marista (a nivel de todo el Instituto), que fue en Sudáfrica.

Hoy podemos decir que todos nosotros tenemos el privilegio -y la responsabilidad- de participar en el Capítulo general del bicentenario. Y que, al celebrar los 150 años de la primera misión marista, una nueva comunidad internacional será creada en Sudáfrica, justamente estos mismos días en que estamos de Capítulo.

### **Una actitud: al filo de la espera**

Llegados desde los cuatro puntos cardinales, se nos encomienda una gran responsabilidad, una tarea delicadísima, que va a exigir de cada uno de nosotros una gran **libertad de espíritu**, caracterizada por el **desapego** a las propias ideas y opiniones, una firme **voluntad de aprender** de los demás y una permanente actitud de **oración y discernimiento**.

Somos invitados a tomar asiento en la escuela de María para aprender de Ella a adoptar **una mirada contemplativa**, algo que no nace espontáneamente tan sólo porque nos lo proponemos, sino que va a requerir que cada uno se trabaje a sí mismo y grandes dosis de paciencia.

Sigo en Twitter a Carl McColman, un conocido escritor sobre temas relacionados con la contemplación, y el pasado mes de junio me sorprendió uno de sus tuits:



Según la reflexión que McColman desarrolla en su propio sitio web, la palabra irlandesa para referirse a contemplación es *rinnfheithiamh* (RINN-eh-hev). La primera parte de la palabra significa *borde* o *filo*, como en el filo de la espada; la segunda parte de la palabra significa *espera*. O sea que la traducción literal de *rinnfheithiamh* sería **al filo de la espera**. No podía haber una imagen mejor para expresar la contemplación.

Aplicándolo a nuestra propia situación y al trabajo que nos espera por delante, creo que se nos pide algo tan delicado como mantenerse *al filo de la espera*.

El filo de la contemplación es un borde muy afilado, como el filo de una espada, que nos ayudará a separar la voz del Señor de las voces provenientes de nuestro “ego”; a cortar nuestros apegos, nuestras fantasías irreales, nuestros miedos... para tener mayor libertad interior. ¡Qué maravillosa aliada será la contemplación para nuestro discernimiento!

Tenemos por delante unas seis semanas de vida en común y de trabajo al servicio del Instituto, considerado como un cuerpo global. Sabemos que nos esperan temas muy importantes y que tenemos un tiempo limitado. Eso quizás produzca ya en alguno de nosotros una cierta ansiedad o incluso angustia, y la voluntad de acelerar las cosas lo más posible.

El teólogo portugués José Tolentino Mendonça, cita en su hermoso libro *Pequeña teología de la lentitud* a Milan Kundera: *Cuando las cosas suceden con tal rapidez, nadie puede estar seguro de nada, de nada en absoluto, ni siquiera de sí mismo*. Y continúa diciendo:

*La prisa nos condena al olvido. Pasamos por las cosas sin habitarlas, hablamos con los demás sin escucharlos, acumulamos información que no llegaremos a profundizar. Todo transcurre a un galope ruidoso, vehemente y efímero. Realmente, la velocidad a la que vivimos nos impide vivir. Una posible alternativa sería rescatar nuestra relación con el tiempo. Poco a poco, paso a paso. Esto no es posible sin una relajación interior. Justamente porque es enorme la presión para decidir, precisamos de una lentitud que nos proteja de las precipitaciones mecánicas, de los gestos ciegamente compulsivos, de las palabras repetidas y banales. Justamente porque nos vemos obligados a desdoblarnos y multiplicarnos, necesitamos reaprender el aquí y ahora de la presencia, necesitamos reaprender lo entero, lo intacto, lo concentrado, lo atento y lo uno.*

Si durante el Capítulo, pues, hay momentos en que sentimos la impaciencia ante respuestas que no acaban de aparecer o la ansiedad ante lo que no controlamos... será bueno recordar ese delicado equilibrio de quien busca mantenerse *al filo de la espera*, con una actitud expectante y curiosa.

### **Una tarea: actualizar La Valla**

En la carta de convocatoria del Capítulo general quise recordar cuál es el corazón de nuestra tarea desde hoy mismo y durante las próximas semanas: **ponerse a la escucha del Espíritu, preguntarse qué quiere Dios de nosotros, actualizar La Valla...** y lo expresaba así:

San Gregorio de Nisa (siglo IV), decía que en la vida cristiana *vamos de comienzo en comienzo, a través de comienzos sin fin*. Eso significa que nuestra vida, como cristianos, es un recomenzar perpetuo, por el cual nos ponemos siempre de nuevo **a la escucha del Espíritu**, y nos preparamos continuamente para poner en práctica su voluntad.

Las Constituciones maristas (139) dicen que una de las finalidades del Capítulo general es *estudiar los asuntos de mayor relevancia relacionados con la naturaleza, fin y espíritu del Instituto, y promover la renovación y adaptación del mismo, salvaguardando siempre su patrimonio espiritual*. De alguna manera, pues, cada Capítulo general es un momento de nuevo comienzo, ya que nos preguntamos colectivamente **qué quiere Dios de nosotros** en ese concreto momento histórico y tratamos de poner los medios necesarios para responder a sus llamadas.

*Un nuevo La Valla*, pues, no es una llamada a reproducir, nostálgica y románticamente, la primera comunidad marista. De lo que se trata es de **actualizar La Valla** en estos inicios del siglo XXI, cuando un nuevo mundo está emergiendo.

Una tarea tan importante y delicada como ésta no es una invitación a centrarnos en nosotros mismos y a dar vueltas alrededor de nuestras supuestas necesidades. Creo que, en este momento histórico, el Espíritu nos está recordando a toda la Iglesia que nos quiere *en estado permanente de misión* (EG 25), y que debemos superar esa *especie de introversión eclesial* que busca ante todo la *auto-preservación* (EG 27).

No me imagino, pues, a los participantes en este Capítulo como a un angustiado Hamlet, preguntándose sobre el *To be or not to be...* sino más bien como al apasionado Champagnat en su camino desde Le Bessat a La Valla, después de su encuentro con el joven Montagne: ¡dejémosnos contagiar del fuego interior que abrasaba el corazón de Marcelino!

***Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37). (EG 49)***

*¡Dadles vosotros de comer!* He aquí una excelente perspectiva para nuestras búsquedas durante este Capítulo; son las necesidades de los demás las que debieran movernos, más que las nuestras. Nuestra principal tarea durante estas semanas, pues, no es la de producir hermosos documentos, sino de tratar de responder preguntas que realmente importan, con un corazón compasivo, como el de Champagnat: **¿dónde nos necesita más la Iglesia** en este inicio del siglo XXI? ¿en qué lugares del mundo los niños y jóvenes están en situación de mayor vulnerabilidad, y de qué manera queremos servirlos, como cuerpo global?...

### **Una comunidad: parábola de fraternidad**

Durante este tiempo de Capítulo, parte de nuestra tarea es también la de constituirnos en **comunidad de vida**, como *un nuevo La Valla*.

Y, cuando hablamos de La Valla, nuestra imaginación vuela hasta aquella pequeña casa donde hace 200 años Marcelino Champagnat empieza a dar forma al sueño marista. En Grecia han creado un icono para recordar ese acontecimiento; en él podemos ver al P. Champagnat sentado a la mesa con los dos primeros aspirantes maristas. Es interesante la similitud de ese icono con el



de la Trinidad de Rublev, quizás sugiriendo que toda comunidad está llamada a ser una imagen viva de la Trinidad, en cuyo seno *la diversidad* no es un obstáculo para *la comunión*, sino una condición para ella.

Inspirados por la Trinidad, queremos hacer visible el milagro de la fraternidad universal. Proclamar proféticamente, con nuestras vidas, que no sólo es posible una comunidad de personas de distintas culturas, orígenes y edades; religiosos y laicos; hombres y mujeres; sino que es deseable y enriquecedor. En este sentido, las pequeñas fraternidades que vamos a constituir serán un espacio privilegiado para compartir vida y fe, un don para cada uno de nosotros y una célula viva y vivificadora de esta comunidad de vida que es la asamblea capitular. Durante estas semanas, parafraseando a Gandhi, intentaremos *ser el cambio que queremos ver en el mundo*.

Decía en mi carta de convocatoria de este Capítulo, que uno de los símbolos que han perdurado entre nosotros al referirse al último Capítulo general (2009), en conexión con nuestra casa de La Valla, es *la mesa*. Mesas redondas, para ser más preciso, alrededor de las cuales se desarrolló todo el Capítulo general. Aunque no se buscara directamente, esas mesas se convirtieron en una poderosa imagen visual del valor del *diálogo fraterno*.

En estos momentos, al iniciar el XXII Capítulo general, somos invitados de nuevo a sentarnos alrededor de la mesa y a continuar conversando sobre asuntos realmente importantes para todos nosotros.

En 2009 los capitulares tuvieron la audacia de entrar en una metodología y dinámica que desconocían, y al final del Capítulo creo que la mayoría reconoció que esa nueva manera de hacer se correspondía mejor con nuestra experiencia y nuestra vivencia como hermanos. Muchos capítulos provinciales, asambleas, reuniones... siguieron esa misma dinámica, y hoy, 8 años después, nos resulta difícil imaginar que pudiera ser de otra manera.

Así lo hemos podido ver en dos de los documentos que hemos recibido hace unas semanas: la *Metodología para el XXII Capítulo general*, y la aplicación de esa metodología en el nuevo Reglamento del Capítulo, llamado ahora *Proceso capitular*. La comisión que preparó estos documentos hizo muy bien en poner juntos los dos textos, porque hay que subrayar con fuerza que se trata de algo **mucho más profundo y comprometedor** que un simple cambio de metodología.

Decía al principio que queremos aprender a adoptar ***una mirada contemplativa*** de la mano de María, que *atesoraba todas las cosas en lo íntimo de su corazón* (Lc 2, 51). Hablamos pues, de poner nuestras mentes y corazones en movimiento hacia una nueva conciencia: ***una nueva manera de ver y de ser*** que facilitará nuestro discernimiento, puesto que la **contemplación**:

- ✓ Invita al silencio, que implica calmarse, reflexión y conversaciones más profundas.
- ✓ Centra todo lo que somos y queremos ser en el movimiento del Espíritu de Dios.
- ✓ Facilita flexibilidad, así como la integración de oración, reflexión y diálogo.
- ✓ Permite que cualquier conversación se convierta en una experiencia espiritual, en vez de quedarse en solucionar problemas o cosas de trabajo.
- ✓ Ayuda a que un grupo pase del *yo* al *nosotros*.

- ✓ Permite posibilidades creativas; detectar opciones que emergen; soluciones pacíficas.

El **diálogo contemplativo** será una de las expresiones de esta nueva conciencia. Un diálogo que es un auténtico arte y que va a necesitar aprendizaje, esfuerzo, tiempo, constancia, paciencia: *Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la **capacidad del corazón** que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores* (EG 171).

*Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios* (EG 272). Por eso el Papa promueve tanto **la cultura del encuentro**, en un contexto que promueve la cultura del desencuentro, de la fragmentación, del descarte. Y el diálogo, un diálogo auténtico, es fundamental para la promoción de esa cultura alternativa e incluso para el futuro de la humanidad, como recordaba Zygmunt Bauman:

*El Papa Francisco no solamente predica la necesidad del diálogo, sino que la pone en práctica. Un diálogo auténtico, entre personas con puntos de vista explícitamente diferentes, que comunican para comprenderse... Para el futuro de la humanidad, en un mundo irreversiblemente multicultural y multicéntrico, la aceptación del diálogo es **una cuestión de vida o muerte**.*

Hagamos nuestra la invitación del Papa Francisco a los participantes en el Sínodo extraordinario sobre la familia (2014) a **hablar claro y escuchar con humildad**... porque *-decía- podemos frustrar el sueño de Dios si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo.*

### **Una palabra: ¡magnificat!**

Ya desde el inicio de este Capítulo, en esta fiesta de la Natividad de María, queremos proclamar con Ella: *¡Magnificat!* por las bendiciones que el Señor ha derramado sobre nuestro Instituto a lo largo de estos 200 años.

Nuestro corazón está agradecido por la ternura y la presencia de Aquella que *lo ha hecho todo entre nosotros.*

Gracias también a quienes, en los cinco continentes, han participado en el proceso de preparación del Capítulo, entrando en la dinámica de *conversaciones que transforman* y ofreciendo su contribución para el futuro del Instituto.

Gracias a la comisión preparatoria que, con la colaboración del Sr. Matthieu Daum, ha llevado a cabo un enorme trabajo, de gran calidad y sensibilidad.

Gracias a cada una de las comisiones que han trabajado previamente para facilitar nuestro discernimiento durante las próximas semanas: comisión de Constituciones; comisión sobre el Reglamento del Capítulo; comisión sobre protección de menores; secretariado de laicos...

Gracias a la provincia Norandina que nos acoge con los brazos abiertos y que ha puesto todas las facilidades desde el primer momento.

Gracias a los distintos equipos que, de manera discreta, han estado preparando el buen desarrollo de un encuentro de estas características, y van a continuar haciéndolo a lo largo

de todo el Capítulo, respondiendo de diversas áreas: tecnología; ambientación; liturgia y animación; comunicaciones; traducciones y secretaría; servicios generales...

Gracias a los miembros de la mesa de verificación de poderes y de la mesa provisional del Capítulo, que están facilitando los primeros pasos de este Capítulo.

Gracias, en fin, a cada uno de vosotros, participantes en este Capítulo general. Estamos llamados a formar **una comunidad** internacional, como parábola de fraternidad. Tenemos la **tarea común** de actualizar La Valla. Queremos hacer todo esto con **una actitud contemplativa, al filo de la espera**. La apertura y el compromiso de cada uno de nosotros permitirá que el Espíritu de Dios nos lleve de la mano hacia **un nuevo comienzo**, ahora que iniciamos el tercer centenario marista.

*Magnificat...*